

# LETRAS

## LETRILLAS

# L&TRONES

+“Nuestro líder, nuestro ideal, nuestra esperanza”.

102

LETRAS LIBRES  
OCTUBRE 2013

### POLÍTICA INTERNACIONAL

## SIRIA TENÍA TODOS LOS NÚMEROS

✎ JORDI PÉREZ COLOMÉ

El 21 de enero de 1994, Basel al-Assad conducía rápido su Mercedes por la autopista que va de Damasco al aeropuerto. Iba a volar a Alemania con su primo, Hafez Makhlof. En el asiento de atrás iba el conductor que debía regresar luego con el coche a Damasco. Había niebla e iba, según la familia, a unos cien kilómetros por hora. En la salida del aeropuerto, chocó contra una valla y dio varias vueltas de campana, de acuerdo a la crónica del accidente del *New York Times*. Basel murió, Makhlof sobrevivió y hoy sigue vivo, y el chofer quedó ileso. Basel tenía 31 años y era el primer hijo de Hafez al-Assad, el entonces presidente de Siria. Hafez iba a vivir aún seis años más, pero sus problemas de corazón hacían que ya se hablara de su sucesor. El favorito, según los rumores, era Basel. Su foto acompañaba a menudo a la de su padre en las paredes de las tiendas sirias, un signo claro de favor en países oscuros.

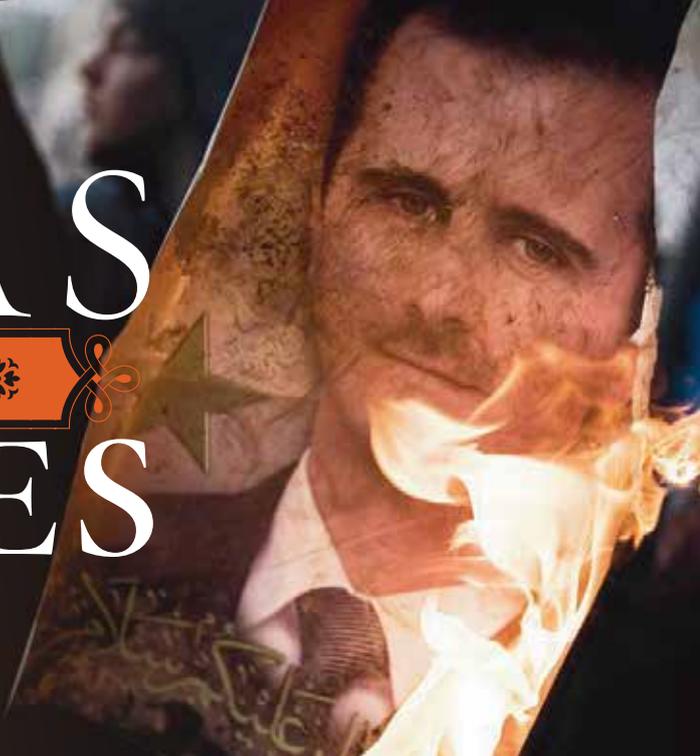
En enero de 1994, Bashar al-Assad vivía en Londres. Había estudiado medicina en Damasco y completaba

entonces sus estudios de oftalmología en el Reino Unido. Allí conoció a Asma, hoy su mujer, con quien se casó años después. Aquella mañana del 21 de enero cambió también su vida. Su padre le hizo volver a Damasco e ingresar en la academia militar. La primera vez que el nombre de Bashar salió en el *New York Times* fue tres años después, en 1997. La información se titulaba: “Los sirios intentan descifrar la ropa sucia del clan Assad”. Los hermanos de Hafez parecían haber caído en desgracia y la foto de Bashar aparecía cada vez más en las tiendas, junto a su padre y su hermano muerto. Junto a las imágenes decía: “Nuestro líder, nuestro ideal, nuestra esperanza”. El nuevo sucesor era una “esperanza” para Siria.

En aquella crónica de 1997 del *Times* aparecían dos de los grandes tópicos que han acompañado la carrera de Bashar. Primero, reformista: “La gente que ha conocido a Bashar al-Assad le describe como un hombre reflexivo, moderno, interesado en poner la economía siria en un camino más firme.” Segundo, débil: “Algunos diplomáticos dudan de que Bashar al-Assad tenga la voluntad y la tenacidad para lanzar una batalla por el poder en su país, si es necesario.” Aún hoy, muchos creen que el

puño de hierro del régimen sirio es Maher al-Assad, el hermano pequeño. En realidad, no importa. El rasgo diferenciador de Bashar era su familia e identidad religiosa: alauí. El padre, Hafez, había dejado todo bien atado para que su clan mantuviera el poder al precio que fuera: un ejército fiel que sirviera de protector en momentos difíciles y el dominio de los recursos económicos.

La historia reciente de Siria sirve para entender por qué Siria no ha seguido el camino de Túnez, Egipto, Libia o Yemen. Tras la salida del poder otomano de la región en la Primera Guerra Mundial y de unos meses de independencia fortuita, el territorio sirio quedó bajo control francés. Los franceses concedieron en 1920 un Estado propio a la minoría alauí en su región de origen, alrededor de la ciudad de Latakia, en la costa. Los alauíes estaban encantados con los franceses. Tras décadas de odio y malas relaciones con los suníes —el grupo musulmán mayoritario—, se regían por sí mismos. En 1936, cuando los alauíes perdieron su Estado —por la presión de los suníes que vivían en el territorio— y se quedaron en una región autónoma, un líder alauí escribió al primer ministro francés, Léon Blum, sobre “la profundidad del abismo que nos separa





Fotografía: © Alessio Romerati

de los sirios [suníes]” y “la catástrofe” que sería la reunión.

La incorporación definitiva llegó en 1946, con el fin del mandato francés. La fortuna para los alauíes fue que en aquellos años iniciales dominaban las rivalidades entre suníes. Los golpes de Estado se sucedían y los alauíes afianzaban su poder en dos organizaciones: el ejército y el partido Baaz, socialista y secular. Hafez al-Asad fue subiendo en los escalafones militares hasta el gobierno en progresivos golpes en los sesenta. En 1970 llegó el definitivo. Desde entonces, los alauíes controlan los resortes clave, con el apoyo tácito de las otras minorías y de familias suníes bien colocadas. (Tres cuartas partes de los sirios son suníes.)

El dominio alauí en Siria tuvo su gran leyenda negra en 1982. Tras años en los que morían alauíes en ataques terroristas y que la represión y los cientos de muertos en respuesta no bastaban, el régimen entró a sangre y fuego en la ciudad de Hama en 1982. Murieron unas veinte mil personas. En el imaginario de los alauíes –más seculares–, los islamistas suníes son salvajes que solo quieren acabar con ellos. El ataque a Hama se tuvo por tanto en defensa propia. Con la perspectiva que tenemos ahora,

aquel episodio terrible fue solo el prólogo del actual conflicto.

La última vez que estuve en Siria fue en otoño de 2011. La guerra era incipiente, pero la rabia y el odio entre ambas comunidades –los cristianos también, pero menos– era brutal. La manera en que unos y otros se describían era inimaginable. El nivel de violencia latente era realmente ancestral. La solución a décadas, a siglos de odio profundo, solo puede ser generacional, pero mientras tengan fuerzas van a pelearse. La convivencia no es una opción. —

IN MEMÓRIAM  
**NAUÍCO  
COMPÁS DEL  
UNIVERSO**  
SEAMUS HEANEY, 1939-2013

✦ PURA LÓPEZ COLOMÉ

**S**e puede describir una brújula en calidad de objeto. Mi padre lo hizo más de una vez, con precisión de ingeniero, e intentó darme lecciones de orientación. Nunca aprendí. Describir la rosa de los vientos, en cambio, es casi imposible. Quienes habitamos los terrenos de la poesía, no necesitamos una demostración racional y fehaciente que confirme su existencia. Naturalmente nos dejamos llevar por ella, nada mejor que flotar en la esencia de una flor emblemática tanto de belleza como de verdad, en virtud del nombre labrado en la quilla de la nave en que viaja, el Austro, el Bóreas, el Mistral. Entre flor (rosa) y canto (viento), como querían nuestros antepasados, sobre sus bordes, logramos vivir. Seamus Heaney venía de márgenes, orlas; de un confín, un lugar fronterizo. Se hallaba entre dos aguas por dentro: una capacidad racional precisa e incisiva, y una intuición total, de sonámbulo. Era un poco del norte donde había nacido (Condado de Derry, parte de Gran Bretaña) y un poco del sur donde pasó la mayor parte de su vida adulta (Dublín, República de Irlanda). La música de su verso es un poco nórdica, anglosajona, y un poco clásica y del sur. En uno de sus entrañables ensayos, “Escrito para los míos”, dice: “Todos los días, al ir y

venir de la escuela, cruzaba y volvía a cruzar el Sluggan, y todos los días se acentuaba mi sensación de estar viviendo a ambos lados de una frontera. Nunca abrigué la certeza de completa pertenencia a un solo lugar y, por supuesto, desde un punto de vista tanto histórico como topográfico, tenía razón: todos aquellos poblados y parroquias y diócesis que alguna vez habían formado parte firme y sólida de la antigua geografía eclesiástica, anterior a las plantaciones, de la Irlanda celta, habían pasado a manos de un sistema y una jurisdicción distintos.” Cada una de sus palabras va impulsada por los vientos de un intelecto poderoso, dueña de la tersura y aroma vegetales de una sensibilidad única. Se dice fácil. Sin embargo, quien crea que exagero, víctima de una devoción ciega, puede asomarse al azar a cualquiera de sus libros y confirmar que, si acaso, me quedo corta.

Las virtudes de su estilo, de su poesía en general (la cual incluye sus traducciones en calidad de creaciones propias), así como de sus ensayos han sido analizadas desde muy diversos puntos de vista. Se le han dedicado eruditos textos críticos, como los de Helen Vendler, que hasta sopesan la perfección silábica, numérica, de su verso (pasándola por un cedaño de construcción/deconstrucción), haciéndola coincidir con conclusiones filosóficas, justificando congruencias de fondo y forma. Y también se han escrito muchos textos esencialmente celebratorios de esa música que, sin explicaciones, se clava al centro de lo que importa en nuestras falibles y minúsculas vidas, nuestro terror ante la muerte, lo que la hace platónicamente ser nada menos que la prueba de la existencia de Dios.

Yo tuve la inmerecida fortuna de conocer su poesía casi desde que comenzó a publicarla, y sin saber con qué energías me enfrentaba. Una de las monjas de un colegio al que asistí en Estados Unidos era irlandesa. Recitaba la poesía de W. B. Yeats antes de irse a dormir todas las noches. Y por ahí me dio a conocer algún verso aislado de Seamus, a fines de los años sesenta, cuando él comenzaba a publicar.



+Heaney: razón precisa e intuición.

Fotografía: Cortesía del English PEN / Felix Clay

Yo no lo retuve. No obstante, cuando a fines de los setenta y principios de los ochenta comencé a leer sus libros, regresó a mí, como las primeras campanadas al alba en una aldea silenciosa, aquel arte gutural, fluido como los ríos profundos y caudalosos, cortado con la precisión de un cincel heredado de Gerard Manley Hopkins.

Cuando Seamus vino por primera vez a México, en 1981, invitado por Homero Aridjis al Festival Internacional de Poesía, supe, como él afirma en un poema, que “me hallaba en el limbo de las palabras perdidas”. Mi deslumbramiento ante su poesía fue tal a partir de entonces, que decidí que no habría limbo que me intimidara, y las palabras, esas palabras, me estaban hallando a mí, no yo a ellas. Por entonces se habían traducido al español muy pocos de sus poemas, ningún libro completo. Ese festival desencadenó el quehacer, y muy pronto se publicaron en España *Norte y Muerte de un naturalista*, libros definitorios del desgarramiento sectario de la comunidad de este poeta, del conflicto religioso católico-protestante, en sintonía con su intimidad personal con semejante geografía. El primer libro que yo traduje fue *Isla de las Estaciones*, cuyo vía crucis en busca de los seres que marcaron su destino, cuya vuelta a las raíces mitológicas de

Irlanda, me lo impusieron como tarea inaplazable. Después siguieron *Viendo visiones*, *El nivel*, *La luz de las bojas*, *Sonetos* y *Cadena humana*, cada uno con su propia historia, sus intercambios de opiniones con Seamus y sus cambios de luces, lo mismo que su libro de ensayos *Al buen entendedor*, dedicado por él a “mis amigos en México / Que, atentos, alientan la obra”. En una ocasión, Seamus me contó que en la adolescencia, cuando comenzó a ir a fiestas, al despedirse, su mamá le recomendaba, desde el quicio de la puerta: “No dejes de bailar con todas las muchachas, sobre todo con las que seguramente se quedarían sentadas.” Siempre me sentí una de estas últimas, que quedaron marcadas por su fulgor personal, su inteligencia genial y poética. De una profundidad como no he conocido otra.

Al término de su funeral, después de que el violoncelista cumpliera su explícito deseo por escrito de interpretar la *Canción de cuna* de Brahms, su otro amigo íntimo y músico, Liam O’Flynn, tocó en la gaita irlandesa uno de los “Aires” tradicionales irlandeses favoritos de Seamus. Todo el mundo, toda “su gente”, salió de la iglesia canturreándolo en voz muy baja. El murmullo cimbró la tierra insular al igual que la noticia del Premio Nobel en 1995.

Tanto los irlandeses como los lectores de poesía de este mundo se sienten aludidos por sus poemas: los que hablan de la naturaleza; los que hablan de la familia, los amigos; los que hablan del pasado, del presente; los que recurren a la inspiración clásica; los que descienden a nuestras zonas dolorosas y los que ascienden en busca de respuestas frente a lo desconocido. Habiendo tenido el privilegio de su amistad durante años y de ser su humilde voz en español mexicano, *mi* lengua, me siento mosaico, vidrio reflejante de todos sus temas, su estilo, su modo de colocarlo a uno al lado de la belleza y la miseria, la ternura y la violencia, con la certeza absoluta del poder convocatorio de la palabra. Me ubicó —como lo hará con cualquiera de sus lectores en el tiempo— al lado del misterio, la oscuridad, la intraducibilidad de su música. —

## BIODIVERSIDAD SEIS MIL LECCIONES

✪ BARRY LOPEZ

Cuando era niño quería ver el mundo. Poco a poco, sucedió. En 1948, a la edad de tres años, dejé mi hogar en Mamaroneck, Nueva York, al norte de la ciudad de Nueva York, y volé con mi madre hacia una vida diferente en el Valle de San Fernando en California, a las afueras de Los Ángeles. Pasé los veranos de mi adolescencia en el Gran Cañón y nadé en el gran Pacífico. Más tarde, cuando mi madre volvió a casarse, nos mudamos a la zona de Murray Hill de Manhattan, otra clase de cañón. Viajé por Europa en autobús cuando tenía diecisiete. Fui a México. En 1970 me mudé al Oregon rural. Acampé en el desierto de Namibia y en la meseta polar, a veinte kilómetros del Polo Sur. Volé a Bangkok y a Belén, a Nairobi y a Perth, y me adentré más allá en sus tierras.

A lo largo de los años probé muchas comidas poco familiares; en las calles de pueblos y ciudades escuché discusiones en pastún, afrikáans, clisteno, flamenco, arrente y otras lenguas desconocidas para mí. Recé en casas de adoración que no eran mías, recorrí campos de refugiados en Líbano, crucé desfiladeros imposibles en la Ruta de la Seda. Lo que yo buscaba no era aventura, sino ser testigo. Desde el principio, quería entender lo diferente que era cada paisaje, cada bulevar, cada ambición cultural. Las epistemologías humanas integradas en las seis mil formas habladas de conocer a Dios se comparan con las seis mil formas en las que un río puede caer de las tierras altas a las bajas, o las seis mil formas en las que rompe el alba sobre el Atacama, el Tanami, el Gobi o el Sonora.

Cualquiera empeñado en conocer las diversas caras del mundo podría fácilmente caer en la herejía de creer que a fin de cuentas un lugar no es tan diferente a otro, porque en ese momento está cansado de la variedad o se encuentra distraído. Yo mismo me he encontrado en esa

situación. Pero cada lugar es solamente él mismo, y no se halla repetido en ninguna parte. Te lo pierdes, y se va para siempre.

De las seis mil lecciones valiosas que se le pueden ofrecer a un viajero persistente, aquí hay una que yo he recibido: en el curso de los años hablando con esquimales –pueblos yupik e inupiat en Alaska, e inuit en Canadá– llegué a comprender que ellos prefieren evitar el uso de sustantivos colectivos para referirse a una especie como lo hacemos en Occidente. Ellos se inclinan por no responder a una pregunta acerca de aquello que hacen “los caribúes”, y prefieren decir qué fue lo que un caribú individual hizo en una ocasión bajo ciertas circunstancias particulares –en ese lugar, en esa época del año, en esas condiciones climáticas, con esos otros animales alrededor–. Es importante entender, dicen ellos, que en otra situación, aparentemente similar, el mismo animal podría hacer algo diferente. Los caribúes, a pesar del parecido entre ellos, no solamente son distintos unos de otros sino que son impredecibles.

Una vez, en Xian, donde los arqueólogos habían descubierto un ejército de caballos y soldados de terracota, que los visitantes podían ver en largas fosas *in situ*, observé a

**+Lección valiosa: evitar el sustantivo colectivo.**

varios cientos con un par de binoculares. Las caras de cada uno, tanto de hombres como de caballos, eran únicas. Solamente ellas mismas. He mirado a cientos de impalas alejarse de leones en la sabana de África y a bandadas de blancos pájaros del pico de Corella anidando al atardecer en cadáveres de árboles de eucalipto en el borde del Gran Desierto Arenoso de Australia, y en esos momentos no he dudado que, con paciencia y tutoría, podría aprender a distinguir a un animal de otro.

Me aterra pensar cómo ahora la televisión, una suerte de gas nervioso cultural, ha puesto en peligro las seis mil epistemologías del mundo, generalizándolas en “lo que todos sabemos” y “lo que todos creemos”. Me aterra pensar en las campañas orquestadas en pro de que todos hablemos mandarín o inglés para “hacernos la vida más fácil”. Me aterra pensar cómo una fotografía impresionante de una orquídea fantasma puede representar a todas las orquídeas fantasma que han existido. Me aterra pensar que para algunos viajar a Viena puede significar que más o menos conociste Praga. Me aterra pensar cómo, si andas apurado, una cosa puede justificadamente tomar el lugar de otra.

Durante estos años de viajes, lo que entiendo por diversidad ha cambiado. Comencé con una intuición de que el mundo era, de lugar en lugar y de cultura a cultura, mucho más distinto de lo que me habían hecho creer. Más tarde, me fui dando cuenta que ignorar estas diferencias no solo era insensible sino injusto y peligroso. Ignorar las diferencias no mejora las cosas, crea aislamiento, dolor, furia, desolación. Finalmente, comencé a ver algo profundo: los patrones de organización social saludables, de largo plazo, en todas las formas de vida sociales, me parecía, dependían de que se mantuviera la integridad de la comunidad al tiempo que garantizaba la autonomía de los individuos. Lo que hacía hermosa y memorable a una sociedad era una combinación de autonomía y deferencia que, juntas, minimizaban el conflicto.

Ahora entiendo que la diversidad no es, como alguna vez pensé, una

característica de la vida. Es, en cambio, una condición necesaria para la vida. Eliminar la diversidad sería como eliminar el carbono y esperar que la vida continuara. Esta es, yo creo, la razón por la que aun el conocimiento superficial de una lengua amenazada o de una tradición cultural en peligro genera tanta ansiedad, tanta tristeza. Sabemos en nuestro interior que mientras menos diferencias encontremos en nuestros viajes, más se habrá extendido el reino de la muerte. —

*Traducción de María José Evia Herrero*

**PALINDRAMA**

## LUZ AZULADA, MAL LLAMADA LUZ AZUL

**MERLINA ACEVEDO**

I. Amar deseo, no ese drama.

II. Yo de mí seré si me doy.

III. Yo sí me domaré, vas a ver: amo de mí soy.

IV. Yo sí me di, él no.  
Su sabor de sal lamería.  
Yo, ida por amor,  
aroma, ropa di.  
¿O ya iré mal?,  
¿la sed roba su son?  
Leí: de mí soy.

V. Aire soñó, ternura:  
ese desear  
un retoño sería.

VI. Amar: tal eco no cesa,  
y amar, desear es amor.  
Aroma será ese drama,  
ya se conoce la trama.

VII. Odio: ese deseo ido.

VIII. ¿Amar? Daré odio. Ese deseo ido era drama.

IX. ¡Odio ese drama!  
La desairé.  
Salí absorto:  
¡no coge,  
pausa su apego,  
con otros baila!  
¿Sería sed al amar?  
¿Deseo ido?



Ilustración: Acide Dessalines y Origny

X. Ódieme, heme ido.

XI. Se va la niña de mí, dañada  
y seria, sola, ave llagada.  
Nueva ave, una daga lleva  
a los aires: ya dañá.  
Dime: ¿dañina la ves?

XII. Adán, ¡a leer! ¿Cómo crearte?  
Soy Dios, eres amor a Eva.  
Amasaré: serás ama, ave,  
aroma, seres, ¡oíd!  
¡Yo sé traer! ¿Cómo creé la nada?

XIII. Si es ajeno, cojo:  
como cae, doy.  
Si es ajeno, cojo  
como coneja.  
¡Ajeno cómo cojo,  
coneja! ¡Seis!  
¿Yo de a cómo cojo, coneja?  
¡Seis!

XIV. ¿Sí es seis? Son:  
uno, con uno,  
con uno, con uno,  
con uno, con uno.  
Con unos, sí: es seis.

XV. —¿Será pares o non?  
—Un uno no será pares.

XVI. Yo seré solo soledad,  
eso dañado, la levedad.  
A nadie soporto, yo soy otro;  
poseída nada devela lo dañado.  
Seda de lo solo seré, soy.

XVII. Oí. No me di. Me suplicó.  
Dócil puse mi demonio.

XVIII. —Ama como pocas.  
—¿Sacó pomo?  
—Cama.

XIX. Ama ya ser puta:  
es edad y negocio, oí.  
Cogen y da; desea  
tu presa  
y ama.

XX. Sabia tú, para puta ibas. —

*Estos palíndromos están entre  
los cuatrocientos que selecciona el libro  
bifronte Relojes de arena /  
Peones de Troya, que la editorial  
Colofón pone en circulación este mes.*

## LITERATURA UNA ÉPICA DE BOLSILLOS ROTOS

HERNÁN BRAVO VARELA

**R**ecetados contra el mal del clasicismo prematuro y la hipocondría de la perfección, el error y el fracaso constituyen dos ingredientes activos del arte moderno y posmoderno. ¿Qué son el fragmento, la híbridez y la brevedad sino tres refinados colapsos del gran sistema de la literatura, que durante siglos privilegió la unidad orgánica, la pureza de los géneros y la exhaustividad discursiva?

Los escritores de fragmentos, híbridos o brevedades suelen ser miniaturistas que a las pocas páginas pierden el paso, el aire y hasta el interés. Ejemplos sobran en nuestro continente: desde Julio Torri (*Ensayos y poemas*), Carlos Díaz Dufoo Jr. (*Epigramas*), Augusto Monterroso (*Movimiento perpetuo*) y José Durand (*Ocaso de sirenas, esplendor de manatíes*), hasta Antonio Porchia (*Voces*) y Nicolás Gómez Dávila (*Escolios a un texto implícito*). Resulta difícil, si no impensable, imaginar a dichos “escritores imposibles” —el término es de Luis Ignacio Helguera, autor hecho a imagen y semejanza de su propia acuñación— emprendiendo un proyecto de gran envergadura o ejerciendo la poligrafía por temor a la esterilidad. En su caso, la falta de aliento es una decisión tomada a conciencia, no el síntoma de una holgazanería disfrazada de rigor; la escritura miscelánea, producto de un temperamento insumiso, reacio al cultivo de formas cerradas y asépticas en su aparente legitimidad.

Fumador profesional y enfermo empedernido, el peruano Julio Ramón Ribeyro (1929-1994) se definió ante el periodista y escritor gallego Ramón Chao como “un corredor de distancias cortas. Si corro el maratón me expongo a llegar al estadio cuando el público se haya ido”. Si bien Ribeyro escribió tres novelas (*Crónica de San Gabriel*, *Los geniecillos dominicales* y *Cambio de guardia*), su obra más personal y perdurable está diseminada en una veintena de libros



+Ribeyro, fumador de carrera larga.

de prosa breve: cuentos, varia invención, ensayos, esbozos autobiográficos, diarios... Él mismo reconoce en estos últimos, titulados emblemáticamente *La tentación del fracaso* (2003), su fastidio e inseguridad con respecto a su producción novelesca —lo que lo lleva a teorizar varias veces sobre ella, en compensación a los magros resultados de su propia y esforzada estética—. En una entrada de septiembre de 1964, por ejemplo, Ribeyro revela el penoso intríngulis de la redacción de *Los geniecillos dominicales*:

Mi novela me parece un ladrillo, algo absolutamente indigesto. Más aún, un acto de agresión contra los lectores [...] Cada vez corto más párrafos. Debía eliminar capítulos íntegros. Debía en suma eliminarla toda. ¿Dónde está lo esencial de una novela? Como le decía a Wolfgang una vez por carta [Wolfgang A. Luchting, su traductor al alemán], una novela es una aglutinación de fragmentos innecesarios que forman un todo necesario. La mía me parece a veces todo lo contrario: una suma de capítulos necesarios que forman un libro innecesario.

Quizá lo esencial de sus novelas se halle en la confección de relatos y prosas inclasificables, y, aunque así no lo parezca, en la escritura de

“fragmentos [aparentemente] innecesarios” que componían, al juntarse como las gotas de mercurio de un termómetro roto, un solo flujo metálico y brillante. La arquitectura de interiores de Ribeyro le impidió edificar catedrales; prefería la ermita o el confesionario. De ahí que sus *Prosas apátridas* (1975) y *Dichos de Luder* (1989) revelen una orgullosa marginalidad con respecto a los exitosos novelistas del boom y a su adscripción latinoamericana. Los diarios de Ribeyro pueden leerse, de hecho, como declaraciones de principios en torno a su “obra pública”, cuyo plan de trabajo el peruano desmenuza en las siguientes líneas:

...ese desasosiego, esa sensación de descontento, de duda, esa constante interrogación sobre si lo que estoy escribiendo tiene valor, y hasta una especie de deseo de no realizar una obra definitiva, pues quizá eso me condenaría a no hacer nada más. Es la idea de seguir siempre buscando, y de ahí surge el título, *La tentación del fracaso*.

Enemigo de las seguridades literarias, sociales y políticas de que gozaron muchos de sus contemporáneos —sobre todo su paisano y némesis, el Premio Nobel Mario Vargas Llosa—, Ribeyro profesó la fe de Beckett: “Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor.” Y en efecto: Ribeyro fracasó insuperablemente con cada nuevo libro, se afirmó en sus interrogaciones y llevó a la excelencia sus desaciertos. Como afirma en otra entrada de los diarios con una pátina de ironía y amargura: “Nadie me ha llamado nunca gran escritor. Porque seguramente no soy un gran escritor.” Si serlo implica cubrir la odiosa cuota de la universalidad y la grandeza humanas, entonces Ribeyro nunca fue un gran escritor. Los personajes de sus relatos —viciosos conmovedoramente empedernidos como en “Solo para fumadores” o violinistas metidos de hacendarios como en “Silvio en El Rosedal”— son hombres de pocas palabras y aventuras, que construyen con su día a día una épica de bolsillos rotos o, para decirlo con Charles Simic, una

“alquimia de a peso”. Como el diablo, Ribeyro procuró estar en los detalles —a riesgo, en ocasiones, de acertar. —

## RESCATE HISTÓRICO DJANGO DEL ATLÁNTICO

*To remind America [that] the fierce urgency of now [remains].*

Martin Luther King, Jr., 1963  
Barack Obama, 2013

✉ SANDRA BARBA

Lo que hizo que tomara lápiz y papel fue mi deseo de darle a los afroamericanos un héroe folclórico... que los empoderara”, dijo Tarantino sobre *Django unchained*. “Soy el responsable —agregó— de que hoy se hable sobre la esclavitud en Estados Unidos como no se había hecho en más de treinta años.” A través, claro, de Django, el héroe de un western, porque “con los personajes históricos, primero pasa esto, luego pasa esto otro...”, moviendo la mano de izquierda a derecha y de regreso, tal vez gesticulando las complejas idas y venidas de los procesos —¿o columpios?— de la historia. Antes de descartarlos por fatiga, a Tarantino le vendría bien hacer un *zoom out* para que en su historia cupieran África, Europa y América (el continente, no el país). También los historiadores podrían abrir la toma y soltar el enfoque nacionalista, dado que el debate sobre la igualdad racial y la abolición de la esclavitud antecede y trasciende a las naciones. No viene de Europa y rescata a África en su paso por América, sino que surge del espacio común entre estas: el Atlántico del siglo XVIII, el mar de comunicación e intercambio por el que cruzaban mercancías como azúcar, esclavos, libros y hasta canciones sobre las “nuevas ideas políticas”: la igualdad y la libertad. Si el debate ya era atlántico y si hoy ponemos en duda las historias e identidades nacionalistas, ¿por qué insistir en héroes estadounidenses, mexicanos, haitianos? Tampoco se trata de hacer estatuas para museos de historia —como aquella de L’ouverture que resguarda el Smithsonian y que alcanza más de dos metros de altura, rebasando la estatura del hombre

promedio—, sino de entender las decisiones que algunos hombres tomaron en ciertas y volubles circunstancias.

En el XVIII atlántico pasaba lo impensable. Ocurrían excepciones como la del esclavo africano que consiguió su libertad por participar en la guerra entre Gran Bretaña y sus trece colonias. Ya emancipado, se convertiría en el primer diputado negro francés que defendiera la abolición de la esclavitud, proclamada primero en Santo Domingo (hoy, Haití) en 1793, ante la Convención nacional. Hablo de Jean-Baptiste Belley como podría hacerlo de Toussaint: un esclavo, nacido en Estados Unidos, que fue general en jefe de las fuerzas armadas del movimiento de sublevación de esclavos de la isla —nombrado “L’ouverture” por su habilidad militar para encontrar aperturas tácticas en el campo de batalla—, y quien, ya como líder político, le enviara a Bonaparte el proyecto de Constitución de Santo Domingo.

No tendrían por qué, pero los historiadores no se ponen de acuerdo sobre los méritos de esta constitución: ¿mero atrevimiento o valentía? Para Josep M. Fradera, es la continuación de la revolución que, apagada en Francia, se enciende en el Caribe. Para Lynn Hunt, es un (fra)caso de autocracia que nombra a su líder en la Constitución pero no logra construir un régimen duradero, mientras que expertos en Haití, como Laurent Dubois, se preguntan por qué Napoleón se negó a un (con)trato que le convenía tanto a Francia. Es fácil aconsejar a la historia pero, en ese momento, el Imperio francés, el español y Estados Unidos articularon un rotundo “no”: los negros no son nación. Francia ya les había fallado tres veces con esa letra chiquita del contrato social que suele esconderse entre la paja de los artículos. La Constitución de 1791 decía que “las colonias son parte del Imperio francés, pero no de la Constitución” (Santo Domingo es de Francia, pero sus habitantes no son franceses). La de 1795 restringía la representación política de la isla en el Legislativo. La de 1793, que declara que “la República francesa es una e indivisible” y aprueba la emancipación, nunca entró en vigor. Para 1799, Napoleón decidió que las colonias tendrían leyes diferentes a las

de la metrópoli. ¿Quería decir que los negros no serían ciudadanos? Antes de recibir otro no por respuesta, Louverture le mandó a Bonaparte su proyecto de Constitución de Santo Domingo.

En la agitación política del XVIII, que pronto provocaría indigestión revolucionaria, Louverture no fue un vengador con colmillos de bestia africana (como imaginaba la propaganda monárquica), ni un ingenuo y desdentado salvaje; más bien, tuvo la hábil boca de un político. Su proyecto de Constitución es un *trade-off*, es *l'ouverture* que encontró Louverture: ceder en autodeterminación y quedarse dentro del Imperio francés para evitar invasiones militares y mantener tanto la producción económica como el comercio con la metrópoli, a cambio de conseguir lo *ferozmente urgente*: la igualdad racial. Así, su exitosa vida no sería una excepción, sino regla constitucional y, algún día, la regla de lo común. Lamentablemente, Bonaparte respondió con una orden secreta: que no quedara ningún negro con rango superior al de capitán en esa isla. —

#### CONSTITUCIÓN DE SANTO DOMINGO (FRAGMENTOS)

*Toussaint Louverture convocó a una Asamblea Constitucional el 4 de febrero de 1801. La componían tres representantes mulatos y siete blancos. Su propósito fue redactar una constitución para Santo Domingo, entonces colonia francesa. Después de elegir delegados de todos los departamentos de Santo Domingo,*

*Toussaint firmó la versión de la que salen estos fragmentos en julio de 1801.*

Los diputados de los departamentos de la colonia de Santo Domingo, reunidos en Asamblea Central, han fijado y sentado las bases constitucionales del régimen de la colonia francesa de Santo Domingo como, a continuación, se establece:

TÍTULO PRIMERO. DEL TERRITORIO. **Artículo 1º.**— Santo Domingo, en toda su extensión, Samaná, la isla de la Tortuga, la isla de la Gônavé, las islas Cayemites, la isla de Vaches, la Saône y otras islas adyacentes, forman parte del territorio de una sola colonia, que pertenece al Imperio francés pero está sujeta a leyes particulares. [...]

TÍTULO SEGUNDO. DE SUS HABITANTES. **Artículo 3º.**— No puede haber esclavos en este territorio, la servidumbre fue abolida para siempre. Todos los hombres nacen, viven y mueren libres y franceses.

**Artículo 4º.**— Todos los hombres, sin distinción de color, pueden ser admitidos en cualquier empleo.

**Artículo 5º.**— No hay más distinción que la virtud y el talento, cualquier otra que la ley otorgue se debe solamente al ejercicio de una función pública. La ley es la misma para todos, así proteja o castigue. [...]

TÍTULO QUINTO. DE LOS HOMBRES EN SOCIEDAD. **Artículo 12º.**— La Constitución garantiza la libertad y la seguridad de los individuos. Nadie puede ser arrestado sin una orden formalmente emitida y emanada de un funcionario a quien la ley le confiera la facultad de arresto o detención en un lugar públicamente designado.

**Artículo 13º.**— La propiedad es sagrada e inviolable. Cualquier persona, por sí misma o a través de sus representantes, puede disponer y administrar libremente lo que es suyo. Quien viole este derecho es un criminal ante la sociedad, además de ser responsable ante la persona cuya propiedad haya sido dañada.

TÍTULO SEXTO. DEL CULTIVO Y DEL COMERCIO. **Artículo 14º.**— La colonia, siendo esencialmente agrícola, no permite la mínima interrupción del trabajo ni del cultivo.

**Artículo 15º.**— Cada domicilio es una manufactura que exige la reunión de plantador y trabajadores; es el asilo tranquilo de una familia constante y activa, en la que el propietario del suelo, o su representante, es, necesariamente, el padre. [...]

**Artículo 17º.**— La entrada de los plantadores indispensables para el restablecimiento y el crecimiento del cultivo tendrá lugar en Santo Domingo. La Constitución le confiere al Gobernador la facultad de tomar las medidas convenientes para incitar y favorecer el incremento de la mano de obra, así como de equilibrar los distintos intereses y asegurar y garantizar la ejecución de los compromisos que resulten de esta entrada.

TÍTULO OCTAVO. DEL GOBIERNO. **Artículo 77º.**— Al general en jefe, Toussaint Louverture, le ha sido encargado enviar la presente Constitución al Gobierno francés para su sanción. Sin embargo, debido a la ausencia de leyes, a la urgencia de escapar de este estado de peligro, a la necesidad de restablecer inmediatamente la cultura y al así expresado unánime deseo de los habitantes de Santo Domingo, el general en jefe está invitado y permanece invitado, en nombre del bien público, a hacer vigente esta Constitución en todo el territorio de la colonia.

Firman: Borgella (presidente), Raymond, Collet, Gaston Nogéré Lacour, Roxas, Mugnos, Mancebo, E. Viart (secretario).

“Tras tener noticia de la Constitución, le doy mi aprobación. La invitación de la Asamblea Central es una orden para mí. En consecuencia, la haré llegar al Gobierno francés para obtener su sanción. En cuanto a su aplicación en la colonia, el deseo expresado por la Asamblea Central será igualmente cumplido y ejecutado.”

Cap-Français, día 14 del mes mesidor del año IX de la República francesa, una e indivisible.

El general en jefe: Toussaint-Louverture —

Traducción de Sandra Barba



Ilustración: © National Maritime Museum

+Los mecanismos de Toussaint para lograr la igualdad racial.

CARTA DESDE RÍO DE JANEIRO

## NOTAS DE LITERATURA BRASILEÑA

JOÃO CEZAR DE CASTRO ROCHA

El rasgo dominante de la literatura brasileña contemporánea hace del bosquejo de un breve panorama una tarea particularmente difícil. Esta se define por una pluralidad inédita de opciones estéticas y de elección de tópicos. A tal punto los rumbos son distintos que el propio concepto de “generación” puede ser cuestionado. Vivimos, entonces, un momento muy fecundo, con una gran diversidad de núcleos temáticos, visiones del mundo y modos de escritura.

Dicha afirmación tal vez suene obvia; sin embargo, el blanco es preciso: al contrario de décadas anteriores, en las cuales se imponía una corriente hegemónica o, al menos, una orientación dominante, hoy, la atomización de los proyectos invita a la crítica literaria a una bienvenida renovación de sus postulados, toda vez que los modelos consagrados de análisis ya no son capaces de dialogar con los fenómenos contemporáneos.

Es importante señalar que una nueva ola de traducciones de autores contemporáneos permite al público mexicano conocer aspectos de la producción brasileña actual.

Comienzo mencionando la labor de Cal y Arena, que ha publicado prácticamente todos los títulos de Rubem Fonseca. Clásico contemporáneo, Fonseca fue fundador de una nueva literatura urbana, con un empleo muy personal de géneros consagrados, como la novela histórica y la novela policiaca.

Luiz Ruffato concluyó recientemente un proyecto decisivo: una pentalogía, *Infierno provisorio*, en la cual logra dar nuevo aliento al realismo a través de la radicalización del lenguaje. Así, la experimentación metalingüística crea una estética que no se aparta de lo real, sino más bien expone sus fracturas. Ruffato afianzó su nombre con la impactante novela *Eles eram muitos cavalos* (2001), cuya acción transcurre en un solo día (9 de mayo de 2000) en São

Paulo, y compone una imagen vertiginosa de la metrópolis. La narrativa transforma, a través de la crítica, a la desigualdad en materia literaria. El título de la novela homenajea la poesía de Cecília Meireles: *Eles eram muitos cavalos* fue bautizado con versos del *Romanceiro da Inconfidência*. Meireles empleó una técnica sofisticada para reconstruir un emblemático episodio histórico. Ruffato, de igual modo, concilia experimentación lingüística y preocupación social. Como hemos visto históricamente, la experimentación y la narrativa no se oponen; pueden complementarse de maneras afortunadas. *Infierno provisorio* consagró a Luiz Ruffato como un autor clave.<sup>1</sup>

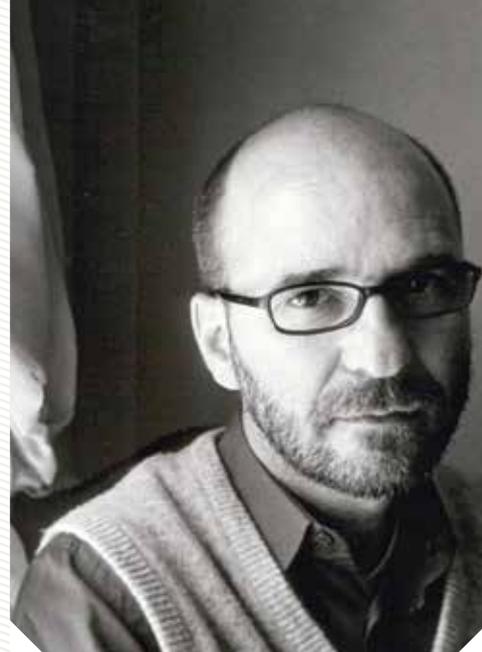
Cristóvão Tezza escribió *O filho eterno* (2007), la novela más premiada de la última década en Brasil —y con todos los méritos, hay que decirlo—. En ella el autor lidia con un delicado tema autobiográfico: el nacimiento de un hijo con síndrome de Down. Se trata de la historia de Felipe, el propio hijo de Tezza. El autor desarrolla una elaborada estructura textual que le permitió crear cierta distancia entre vida y obra, circunstancia existencial y ejercicio literario, esto es, una invención propiamente lingüística. El innegable elemento autobiográfico es matizado por un agudo recurso estilístico: un narrador en tercera persona, obsesivamente reiterado, domina el texto, aunque a veces aparece una voz evocando un narrador en primera persona.<sup>2</sup> Sin embargo, el predominio casi absoluto del punto de vista externo transforma la experiencia individual en obra de arte; la obra maestra de Tezza.

Y, para finalizar, dominante en los escritores más jóvenes, se observa una relación entre la tendencia de ampliación del horizonte temático y la internacionalización creciente de su literatura.<sup>3</sup> Esto es, un autor brasileño ya no se siente obligado a

<sup>1</sup> Ya se publicaron dos novelas en la Editorial Elephas: *Mamma, son tanto felice* y *El mundo enemigo*; ambas traducidas por María Cristina Hernández Escobar.

<sup>2</sup> *El hijo eterno*, publicada en español por Elephas. Hay que señalar la excelente traducción de María Teresa Atrián Pineda que preservó en español el juego lingüístico con los pronombres personales.

<sup>3</sup> El número de *Granta* (2012) dedicado a los autores brasileños con menos de cuarenta años se destaca en este contexto.



Fotografía: Cortesía de la editorial laNoxatfronteira

### +Ruffato y la narrativa brasileña actual.

tratar solamente acerca de *sertões*, violencia y desigualdad social —aunque, por supuesto, también sigan siendo temas fundamentales—. No se trata de eliminar posibilidades, sino más bien de ensancharlas al máximo.

Hay muchos ejemplos posibles; elijo uno.

Hagamos una parada en Alemania; más precisamente en Frankfurt, con escala en Río de Janeiro. Todos los martes, tres personajes, Laura, Javier y Camila, tienen encuentros particulares: Laura, en Río, con su psicoanalista; en Frankfurt, Javier con Camila, en un caso amoroso tan discreto como impredecible. A través de los ojos de Javier, se desnuda en forma satírica la vida académica políticamente correcta de cierta intelectualidad europea. Camila, a su vez, abandona Frankfurt, y Javier vuelve a Río, donde empieza una relación inesperada con Laura. Me refiero a la novela *Toda terça* (2007), de Carola Saavedra, en la cual se destaca el diálogo sutil con la literatura de Julio Cortázar, Macedonio Fernández y Machado de Assis. Su autora propone un ejercicio literario que atribuye activamente al lector un rol clave en el montaje de los elementos de la trama; rasgo definidor de su literatura.

La literatura brasileña atraviesa hoy uno de los momentos más prometedores de su historia. Las nuevas generaciones de autores y el reconocimiento internacional creciente son síntomas de esa vitalidad. —